

14

FM/1061

SOLICITUD Y PROPOSICIÓN

FORMULADA ANTE EL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID

POR

D. Salustiano Capilla García

Relativa a la prestación del servicio

DE

Pompas fúnebres



1918

TIPOGRAFIA GIRALDA

Plaza de Carlos Cambronero, núm. 5

MADRID

Ayuntamiento de Madrid





*Excmo. Sr. Alcalde Presidente  
del Excmo. Ayuntamiento de  
esta Corte.*

Don Salustiano Capilla García, Abogado, vecino de Madrid, con domicilio en la calle de San Mateo, núm. 30 pral., a V. E., con la consideración debida,

EXPONE: Que conocido el dictamen de la ponencia designada por el Municipio en relación con la prestación de servicios fúnebres y el informe emitido por la Administración de Propiedades y dirección del laboratorio municipal, no sólo como vecino de Madrid, sino por tener interés directo en cuanto se refiere a los mencionados servicios, me encuentro en el caso de recurrir hoy ante el Excmo. Ayuntamiento, no sólo para dar, como doy, por reproducida en toda su extensión mi instancia dirigida a esa Alcaldía presidencia con fecha 15 de Marzo del año que rige y con respecto a la que no se me ha notificado acuerdo alguno, si no también para formular a la Excm. Corporación municipal una proposición que aune los dos elementos que deben integrar todo contrato municipal, o sea el mayor ingreso para el Municipio y el mayor abaratamiento de tarifas, en bien del vecindario y por otra parte mayor salubridad e higiene en la prestación de los servicios aludidos y como precedente necesario, me creo en el caso de analizar, siquiera sea brevemente antes de concretar mi proposición, los tres elementos o aspectos que integran la prestación de servicios fúnebres, a saber: aspecto legal, aspecto económico y aspecto higiénico.

## Aspecto legal.

En el mes de Diciembre del año 1907, cuando el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid tomó el acuerdo sobre municipalización de servicios fúnebres, no se promovieron las contiendas existentes en la actualidad sobre si el Ayuntamiento estaba o no capacitado para municipalizar esta clase de servicios, sino que se tomó el acuerdo de municipalización lisa y llanamente y los que se consideraron perjudicados en aquella fecha, interpusieron los correspondientes recursos legales, recursos unos que fueron desistidos y otros caducados y en la actualidad no sabemos si existe alguno pendiente, aunque nos atreveríamos a afirmar lo contrario, en atención al transcurso de tiempo que media entre la fecha del acuerdo ya expresada y el día de hoy.

De todas suertes esta cuestión batallona que hoy se suscita incluso por proposición de algún Sr. Concejál publicada en la prensa local, está perfectamente definida por multitud de disposiciones, entre otras por las RR. OO. de 30 de Abril de 1875, y 18 de Marzo de 1907; R. D. de 2 de Julio de 1878; Sentencias de 10 de Julio de 1896 y 14 de Abril de 1898, & &, que unánimemente sancionan «que los Ayuntamientos no tienen capacidad jurídica a »tenor de lo preceptuado en la Ley municipal, para atribuirse »monopolio ni privilegio alguno sobre la industria de pompas »fúnebres a pretexto de municipalizar esta clase de servicios, si no »que su misión está reducida a la reglamentación de ellos, dentro de los principios de la mas severa higiene», de suerte que la cuestión no ofrece dudas de ningún género, es asunto completamente definido que los Ayuntamientos no pueden municipalizar la industria de pompas fúnebres y así está resuelto en las disposiciones citadas y en otras que omitimos en honor a la brevedad.

Frente a estas disposiciones tenemos, que el Ayuntamiento de Huesca, tiene municipalizado el servicio de que nos venimos ocupando hace ya bastantes años sin protesta de nadie y no decimos nada del Ayuntamiento de Barcelona, por que el contrato que allí existe está copiado del que vence en esta Corte en 30 de Junio del año que actúa dándose a más el caso, de que en Barcelona la empresa de pompas fúnebres, sólo presta servicio de féretros, pues los coches mortuorios son patrimonio de la Casa

provincial de caridad, dependiente de la Diputación provincial y con cuyo producto sufraga las atenciones de maternidad, casa de cuna, hospicio provincial y otras cargas afectas a la Diputación provincial, de suerte que Barcelona tiene una estructura especial y, no obstante ello, se han interpuesto y están en trámite en la actualidad, recursos diferentes contra el acuerdo sobre municipalización de los servicios que nos ocupan.

Resulta, pues, que de acuerdo con todas las disposiciones vigentes en la materia, incluso las sentencias de los Tribunales que por rara casualidad en nuestro país están conformes, *que los Ayuntamientos no están facultados para atribuirse monopolio o privilegio alguno sobre la industria de pompas fúnebres, ni para municipalizar esta industria, que es de libre ejercicio, y como tal se halla consignada en el Reglamento de la contribución industrial vigente*, obedeciendo todas las resoluciones ministeriales y contencioso-administrativas a los principios de libertad industrial sancionados por los Decretos de Cortes de 6 de Agosto de 1811 y 19 de Julio de 1813.

En consecuencia, pues, con las disposiciones legales citadas, los Ayuntamientos ni por los artículos 72 y 137 de la ley Municipal *ni por ninguna otra disposición legal*, tienen capacidad jurídica reconocida con relación a esta materia, *sino para reglamentar los servicios fúnebres dentro de los principios de la más severa higiene y para crear impuestos sobre coches fúnebres exclusivamente, pero no sobre los demás elementos que son necesarios para el desarrollo y desenvolvimiento de la industria funeraria*, dando esto por resultado que esta industria es de libre ejercicio como queda dicho.

Ahora bien: concretándonos al Ayuntamiento de Madrid, pudiera ofrecerse alguna duda en razón a que con fecha 10 de Diciembre del año 1907, este Municipio tomó acuerdo sobre municipalización del servicio de pompas fúnebres y por virtud de este acuerdo, efectuó el contrato que rige con la Sociedad Anónima Unión de Empresarios de Pompas Fúnebres, cuyo contrato expira el 30 de Junio del año actual, y ello parece a primera vista que ha creado un estado de derecho en favor del Municipio, por más que este acuerdo sobre municipalización no obtuvo la aprobación de la Superioridad, *digan lo que quieran las crónicas*, pues el Ministro de la Gobernación se limitó a manifestar que **quedaba enterado** cuando tal acuerdo se puso en su conocimiento, y así consta en la comunicación que obra en el expediente municipal incoado para llevar a efecto el contrato de 30

de Junio de 1908 que vence en iguales mes y día del año que cursa.

De aquí que suponiendo la existencia real de estado jurídico de cosas, y dando también por supuesta capacidad legal al Ayuntamiento de Madrid para municipalizar los servicios fúnebres, en el supuesto también de que los recursos interpuestos en diferentes fechas y por diferentes personas individuales y jurídicas, incluso los que interpuso el que suscribe con motivo del expediente que incoó para abrir su establecimiento en la calle de Lope de Hoyos en el año 1911, y poner en práctica una patente de invención que tiene concedida, cuyo expediente *forma época* en el archivo municipal pues se me concedió y cobró la licencia y después se me prohibió el uso de la licencia pero sin que las pesetas me fueran devueltas, suponiendo como digo que estén todos los recursos fenecidos, no obstante ello el Exmo. Ayuntamiento *no puede explotar este negocio industrial, ni puede prorrogar el contrato existente, ni puede abrir concurso, ni puede convocar subasta al objeto de subrogar el derecho de municipalización si realmente existiera.*

El Ayuntamiento no puede por sí explotar el servicio de pompas fúnebres, por estarle prohibido el ejercicio de toda industria y como este servicio está clasificado como tal en el epígrafe 10 de la tarifa segunda del Reglamento de la contribución industrial vigente, es inequívoco que el Ayuntamiento carece de capacidad legal para ser industrial, y sólo pudiera, bajo los supuestos de que antes tratamos, atribuirse la municipalización y subrogarla en favor de una persona o entidad, esto aparte del aspecto económico que supone el ejercicio de esta industria para el municipio y del que nos ocuparemos en el lugar oportuno.

Descontado que el Ayuntamiento, aun considerado con capacidad jurídica para municipalizar, no puede ejercitar por sí la municipalización, paso a demostrar que en la actualidad tampoco puede subrogarla, *ni prorrogando el contrato existente, ni abriendo concurso ni convocando subasta.*

No puede ser objeto de prórroga el contrato vigente en el día otorgado entre el Excmo. Ayuntamiento de esta Corte y la sociedad Unión de empresarios de pompas fúnebres con fecha 30 de Junio del año 1908, por disposición expresa del art. 46 de la Instrucción de 24 de Enero de 1905, precepto que copiado a la letra dice así: «A partir de la fecha de esta Instrucción, *no podrán ser prorrogados los contratos provinciales y municipales,*

»una vez llegado el día de su vencimiento con arreglo a las condiciones bajo las cuales se realizaron.»

Es evidente que habiéndose promulgado esta Instrucción en el año 1905 y habiéndose efectuado el contrato que nos ocupa en el año 1908, está dentro de los preceptos de esta Instrucción, y al prohibir su art. 46 de una manera expresa la prórroga de contratos, el actual no puede prorrogarse a menos de contravenir abiertamente el indicado precepto que daría motivo a la declaración de la nulidad de la prórroga que se acordara y del contrato realizado mediante ella, como acto ejecutado en contraposición con una disposición legal vigente.

En cuanto a subrogación de los servicios de pompas fúnebres mediante concurso, es también expreso el texto del art. 40 de la Instrucción anotada, pues no se autoriza a los Ayuntamientos ni a las Diputaciones provinciales para convocar concursos, si no en el caso *exclusivo* de ser convocados *para adquirir o arrendar bienes inmuebles* y como en el caso en que nos encontramos no se trata de adquirir ni arrendar bienes inmuebles si no de prestación de servicios fúnebres, el concurso no puede tener lugar a tenor del ya citado art. 40 de la Instrucción de 24 de Enero de 1905, pues sería esencialmente nulo el concurso y el contrato celebrado mediante él como sería nula la prórroga según hemos demostrado anteriormente.

Respecto a la celebración de subasta para subrogar la prestación de los servicios de pompas fúnebres en Madrid, es en la actualidad vana quimera intentar siquiera sea pensarlo y el Ayuntamiento ha incurrido en responsabilidad por no haberla convocado en tiempo oportuno.

El art. 29 de la repetida Instrucción de 24 de Enero de 1905, establece entre otras cosas: «Que las corporaciones municipales »dentro de los tres primeros días en que empiece a correr el último trimestre de la duración del contrato que esté vigente, cuando la cuantía de éste no requiera la doble y simultánea subasta »y con un mes de antelación en el caso de que el acto haya de ser »doble y simultáneo acordarán—las corporaciones municipales— »las condiciones de la subasta y la celebración de la misma».

En el caso actual tenemos en Madrid contratada la prestación de servicios fúnebres con vencimiento el día 30 de Junio del año que actúa, y por tanto, para que estos servicios pudieran ser objeto de pública licitación, precisaba que el Municipio, según previene el art. 29 de la Instrucción, hubiera tomado el acuerdo de convocar subasta y de celebrar la misma dentro de los cuatro

primeros meses anteriores al vencimiento del contrato vigente, o sea en los tres primeros días del mes de Marzo próximo pasado, toda vez que según se vé, tanto por el dictamen de la Administración de Propiedades como por el dictamen de la ponencia designada por el Ayuntamiento, se propone establecer como producto de ingresos una cantidad superior a 125.000 pesetas, y por tanto, el acuerdo debió tomarse con cuatro meses de antelación a la fecha en que expira el término del contrato y no se ha tomado tal acuerdo por el Municipio en la actualidad.

Pero es más, suponiendo que tales dictamen e informe sufrieran una variante y se redujera la cifra a menor suma de 125.000 pesetas, el Ayuntamiento en este caso debió tomar el acuerdo de subasta y de celebración de la misma en los tres primeros días del mes de Abril y tampoco ha tomado acuerdo semejante ni podía tomarlo ni reducir la cifra por cuanto que la ponencia municipal no ha redactado su informe hasta el día 15 de Abril del año que nos rige, de suerte que ni por cantidad mayor, ni por cantidad menor a 125.000 pesetas de ingresos, ni bajo ningún concepto puede llegarse hoy a la subasta por *no haber acordado el Municipio su celebración y sus condiciones con tres meses de antelación como minimum a la fecha del vencimiento del contrato vigente.*

Ahora bien, si el servicio de pompas fúnebres no hubiera sido objeto de contratación anterior, variaría totalmente de aspecto la cuestión, pues en este caso, como expresa terminantemente el mismo art. 29, en su párrafo segundo, el Ayuntamiento en cualquier época podía haber tomado acuerdo, como podía tomarlo ahora de convocar subasta para celebrarla en la forma y condiciones que esta misma disposición preceptúa, pero como el servicio está contratado, no puede tomar el Municipio hoy acuerdo alguno por haber expirado el término legal para tomar tal acuerdo, y de aquí que la subasta no puede tener efecto, y es, como decíamos antes, vana quimera pensar siquiera en ello por un momento en el día de hoy, por que es pensar en lo irrealizable y querer forjar vanas ilusiones que se desvanecen ante la realidad de este art. 29 de la Instrucción que no ofrece duda de ningún género.

Pero es más: el Municipio está incapacitado para acordar la subrogación de servicios fúnebres con excepción de subasta como lo hizo en el año 1908 por no haber tomado el acuerdo de celebración de ella en los términos que preceptúa el art. 29 de la Instrucción antes citada, y ello es motivo de sanción gubernativa como taxativamente previene el art. 43 de la misma Instrucción,

de donde se desprende evidentemente que no sólo no puede hoy tomarse el acuerdo de subasta, sino que tampoco puede pedirse excepción de ella, y a más que está incurso el Municipio en una responsabilidad que le es exigible por no haber dado cumplimiento a los preceptos tantas veces citados del art. 29 de la Instrucción de 24 de Enero de 1905.

Demostrado palmariamente que aun en el caso de reconocer en el Municipio la facultad de subrogarse la municipalización y privilegio de monopolio sobre la industria de pompas fúnebres, esta municipalización no puede subrogarla ni mediante prórroga del contrato actual, ni por medio de concurso, ni mediante subasta, pasamos a ocuparnos de las dos únicas soluciones legales que existen en los momentos actuales respecto a la prestación de servicios fúnebres, únicas soluciones que válidamente pueden tener efectividad y a las que forzosamente tiene que llegar el Municipio, obtando por la que más convenga a sus intereses y a los no menos sacratísimos del vecindario que le ha erigido en su mandatario y administrador, depositando en él su omnimoda confianza.

La primera de las soluciones salta a la vista por sí sola, cual es la de dejar la industria de pompas fúnebres en completa libertad de que a ella se dediquen quienes tengan por conveniente, estableciendo el Municipio los impuestos que le autoriza la ley Municipal.

Esta situación de industria libre no conviene a los intereses municipales, según demostraremos al tratar el aspecto económico de la prestación de servicios fúnebres; de suerte que aunque situación legal perfectamente definida, tiene en ella que pensar el Municipio detenidamente antes de tomar acuerdo y mucho más si se tienen en cuenta las circunstancias por que atraviesa el Erario municipal en la actualidad.

La segunda de las soluciones es la que expresa el caso segundo del art. 41 de la Instrucción tantas veces citada de 24 de Enero de 1905.

Con efecto, el art. 41 de la Instrucción dice así: «No es necesaria la subasta ni el concurso... Segundo. *Para los contratos sobre objetos cuyo **productor o vendedor disfrute privilegio de invención** o de introducción, circunstancia que se justificará en cada caso.*»

Con arreglo a este precepto legal el Ayuntamiento puede perfectamente contratar la prestación de servicios fúnebres con el que suscribe como *productor y vendedor* de coches fúnebres,

tanto de tracción mecánica como de tracción animal o de sangre, que están patentados según acreditan los Boletines de la Propiedad industrial, números 607, 618, 677 y 756, correspondientes a los días 1.º de Diciembre de 1911, 16 de Mayo de 1912, 1.º de Noviembre de 1914 y 16 de Febrero de 1918, respectivamente.

Estos Boletines expresan que el que suscribe el presente escrito posee no sólo una patente de invención, sino que también dos certificados de adición concedidos por mejoras y reformas introducidas en el objeto de la patente principal, y que por cierto *es la única vigente en España* en el día de la fecha, y de aquí que entre la libertad industrial y contratar con el que suscribe como único poseedor del privilegio de invención de coches fúnebres en España, tiene que decidir el Municipio lo que resulte más en armonía con sus intereses y con los del vecindario, por ser las dos únicas soluciones que existen legalmente para la resolución del problema funerario al expirar el contrato vigente en la actualidad y la decisiva en sentir del exponente debe ser resuelta con vista del aspecto económico del asunto, del que paso a ocuparme seguidamente y con relación también al aspecto higiénico que no es menos digno de tener en cuenta en la prestación de servicios fúnebres.

Creyendo absolutamente impertinente citar los demás casos del art. 41 de la Instrucción de que se hace mérito por no ser de aplicación según demuestra el texto de los mismos, paso a ocuparme del segundo aspecto mencionado al principio del presente escrito, tratado también por la ponencia municipal.

## Aspecto económico.

Analizado el aspecto legal, dicho se está, que el aspecto económico sólo ofrece dos distinciones, pues dos son las únicas soluciones legales existentes, explotación del servicio por los industriales dejando sancionada como es consiguiente la libertad industrial de esta clase de industria y contratación del servicio con el que suscribe atendiendo a su cualidad de inventor único en España, y a tenor del caso segundo del art. 41 de la Instrucción antes citada.

En primer término conviene hacer constar, que tanto en caso de optarse por la libertad industrial, como por contratar con el

exponente, el Municipio *no tiene obligado a indemnizar bajo ningún concepto* a la Sociedad hoy concesionaria *ni tampoco al a adquisición de su material*, pues a tenor de la cláusula trigesima novena del contrato hoy vigente, llegado el término de su vencimiento, se entienden canceladas todas las obligaciones entre el Ayuntamiento y la Sociedad, y ambas partes en libertad completa de contratar y disponer del material libremente *renunciando los industriales concesionarios que contrataron y que forman la Sociedad Unión de empresarios de pompas fúnebres, a todo derecho sobre el ejercicio de la industria.*

Este extremo es de naturaleza tan importante para el municipio en relación de la solución que se adopte dar a la prestación de servicios fúnebres, que no puede menos de ser tenido en cuenta, pues representa para el Municipio una economía enormísima, ya que ni tiene que expropiar el material que la sociedad concesionaria posee, ni tiene que indemnizar a esta bajo ningún concepto.

Entrando pues en materia, haré constar que el establecimiento de la industria libre, es altamente perjudicial para el erario municipal, pues quedando la industria de libre ejercicio, el Ayuntamiento no puede hacer otra cosa que crear un impuesto sobre coches fúnebres o bien un impuesto sobre la contribución industrial que las sociedades o particulares que se establezcan satisfagan al Tesoro y como ambos impuestos conjuntamente no pueden crearse por no ser permitida una dualidad de impuestos sobre una misma industria, dicho se está, que bajo ambos aspectos, el ingreso municipal sería exiguo y nada supondría al Municipio ni podía consignar en sus presupuestos una cantidad determinada e invariable para atender a sus gastos.

El Reglamento de la contribución industrial asigna a los agentes de pompas fúnebres en Madrid, en su epígrafe décimo, tarifa segunda, una cuota anual de setecientas cuarenta y cuatro pesetas, y suponiendo que se establecieran, no treinta y ocho industriales como existían en la época en que se celebró el contrato que vence en 30 de Junio del año que actúa, sino que se establecieran cincuenta industriales, extremo que es absolutamente imposible, pagando cada uno su cuota al Estado como preceptúa el Reglamento de la contribución industrial, sin perjuicio de la clasificación gremial que en nada afecta al número de cuotas contributivas, resultaría que el Estado percibiría cincuenta cuotas a razón de setecientas cuarenta y cuatro pesetas cada una que suman *treinta y siete mil doscientas pesetas* anuales y no estando autorizado el Municipio

para imponer sobre la contribución industrial, sino un cuarenta por ciento de lo que al Estado se satisface, este cuarenta por ciento importaría **catorce mil ochocientas ochenta pesetas** anuales, con cuya cantidad, para nada tiene el municipio ni merece la pena de crear un impuesto para percibir esta suma tan insignificante, teniendo por tanto que prescindir de tal impuesto y optar por establecerlo sobre coches fúnebres.

El impuesto sobre coches fúnebres, tampoco resuelve nada al Municipio; en primer término, por que está a merced de que el público demande coches de más o menos lujo y por tanto que la tributación sea mayor o menor, pues dicho se está que a un coche modesto no se puede gravar con el mismo impuesto que a una carroza de lujo, y como por otra parte, los impuestos tienen que guardar relación con las tarifas al abaratare éstas, estableciendo unas nuevas más reducidas según se trata, y es de hacer en justicia, los arbitrios habían de ser insignificantes también, siendo como es indispensable el establecimiento de tarifas para el cobro del impuesto, de suerte que el Municipio no sólo tenía que sujetar a una tarifa única a todos los industriales, lo cual implica cohartar la libertad de contratación mercantil, sino que las tarifas sólo a coches fúnebres podían referirse y sólo por coches fúnebres podía crearse el impuesto municipal, toda vez que la Ley municipal no autoriza el establecimiento de impuestos más que sobre los coches y no sobre los demás efectos fúnebres como son féretros, túmulos, &, &, conceptos todos por los que se tributa en la actualidad, no percibiendo como hoy el Municipio un tanto por ciento que ahora ingresa en sus arcas.

Resulta, pues, que rebajando las tarifas, como es de hacer en conciencia y en justicia; sujetando a todos los industriales, si fuere posible, a una tarifa única para que no explotasen al vecindario; descontando la tributación sobre efectos fúnebres que tributan en el día y que no podían tributar dejando la industria en libertad por no autorizar la Ley municipal la creación de impuestos sobre ellos y creando el solo impuesto de coches, que es el autorizado por la Ley municipal, vendría el Ayuntamiento a percibir anualmente de *cincuenta a sesenta mil pesetas a lo sumo*, y basta para comprobarlo tener en cuenta lo percibido por el Ayuntamiento por razón de coches fúnebres durante los diez años en que está en vigor el contrato y establecer una rebaja insignificante de un cinco o un diez por ciento en las tarifas actuales y se verá lo que el Municipio puede percibir rebajando y sin rebajar este tanto por ciento a las actuales tarifas, que seguramente no

supera a las cincuenta o sesenta mil pesetas que dejo anotadas.

De aquí que el establecimiento de la industria libre bien mediante la creación de impuesto municipal sobre contribución, bien mediante el establecimiento de impuesto sobre coches fúnebres sancionado por la regla 2.<sup>a</sup> del art. 137 de la ley municipal, representa para el Ayuntamiento un ingreso irrisorio que lo es tanto mayor si se tiene en cuenta que, tanto en el informe de la Administración de Propiedades como en el dictamen de la ponencia municipal a que anteriormente aludimos, se establece que el Ayuntamiento debe elevar la percepción para hacerle llegar a *doscientas veinticinco mil pesetas*.

¿De dónde pueden sacarse estas doscientas veinticinco mil pesetas, dejando y optando por la libertad industrial? ¡De ninguna parte! Luego resulta perjudicado con la libertad de esta industria, como lo estaba antes de celebrarse el contrato de 30 de Junio de 1908.

Ahora bien, sosteniendo como sostiene el que suscribe los extremos sustentados en su instancia elevada a la Alcaldía presidencia con fecha 15 de Marzo del año que rige, a la que, como antes digo, aún no ha recaído resolución y estando demostrado que legalmente solo con el que suscribe puede contratar el Ayuntamiento la prestación de servicios fúnebres, varía totalmente el aspecto económico de este asunto, tanto en bien del erario municipal como en beneficio del vecindario.

El que expone sostenía en su escrito de fecha 15 de Marzo del año actual, que por razón de servicios fúnebres podía ingresarse en las arcas municipales anualmente **trescientas mil pesetas** y rebajar los precios de las tarifas hoy vigentes en todos sus aspectos y conceptos en **una tercera parte**, reuniéndose en su consecuencia los dos elementos que debe contener toda contratación municipal y que al principio expuse, o sea mayor ingreso para el Municipio y mayor ventaja o economía para el pueblo, y esta tesis, sostenida en mi susodicho escrito, la afirmo y ratifico por medio del presente, y desde luego estoy dispuesto a aceptar estas condiciones y llevarlas a término si el Ayuntamiento, usando de las facultades que le confiere el antes citado caso segundo del art. 41 de la Instrucción sobre contratación municipal, opta por contratar con el exponente que es el único medio de que dispone en el día para la contratación del servicio de pompas fúnebres, allegándose mayores recursos económicos.

Con la adopción de esta medida, no sólo se beneficia el

Ayuntamiento, sino que también el público de Madrid, que bien sacrificado viene estando, no sólo durante la vigencia del contrato que rige, sino que también durante largos años por no existir medida alguna que garantizara al público al demandar estos servicios, y si el Ayuntamiento acepta las proposiciones generales que a continuación del presente escrito he de establecer, llenará completamente el aspecto económico de este asunto, procurando no sólo más ingresos con que atender a sus necesidades, sino también un aplauso unánime del público en general, convencido de que el Municipio vela por sus intereses.

## Aspecto higiénico.

En cuanto al aspecto higiénico de la prestación de servicios fúnebres, es incuestionable que cuanto mayor número de elementos concurran a producir la desinfección ésta será más acabada y perfecta y menos perjuicio ocasionará a la salud pública.

En la actualidad, dicho sea en honor de la verdad, la desinfección brilla por su ausencia bajo todos los aspectos, pues los efectos que se utilizan en la prestación de servicios, son conducidos directamente de las casas mortuarias, unas veces a los establecimientos donde no existe elemento alguno para realizar la desinfección, y otras veces a las cocheras, que son a su vez, depósito de efectos donde la desinfección tampoco se realiza digan lo que quieran, y la mayor parte de las veces son conducidos estos efectos a hombros de los empleados, pues los coches furgones destinados a la conducción de efectos, sólo se utilizan cuando se prestan servicios de importancia y previo pago de una cantidad variable de quince a treinta pesetas, cuando esta conducción debe ser obligatoria para toda clase de servicios, y absolutamente gratuita.

Los coches fúnebres actuales no llevan materia alguna desinfectante, ni van provistos de ningún elemento higiénico, dándose el caso de que a veces conducen cadáveres en estado de descomposición y los coches reciben todas las emanaciones que filtra el féretro, pues los féretros en su fondo están pésimamente contruidos y dejan pasar toda clase de líquidos.

En cuanto al primer extremo, la adopción de coches furgones

para conducción de efectos del que suscribe, es un desagravio a los ataques que hoy se infieren a la higiene pública y el empleo de cámaras de desinfección en los coches fúnebres, es también altamente provecho a la salubridad e higiene del vecindario, pues no sólo producen toda la desinfección, si no que también contienen o evitan la descomposición cadavérica durante el tiempo en que la conducción se verifica.

En méritos a ello resulta, pues, comprobado, aunque sea inmodestia, que de contratar el Ayuntamiento con el que suscribe, la salubridad e higiene públicas ganarían en sumo grado; pero dejando las cosas en el estado actual o dejando estos servicios en completa libertad, se adoptarían como más económicos coches y furgones sin cámaras desinfectantes como ocurre en la actualidad y la higiene quedaría como está en el día vilmente atropellada y menospreciada, no obstante el Laboratorio Municipal, las oficinas de higiene y policía mortuoria y todas las zarandajas de que se ha hablado y se viene hablando, quedando todo eloquentemente tratado y no menos perfectamente escrito, pero sin pasar a vías de hecho y sin tener efectividad práctica, ni los discursos, ni los reglamentos, ni las circulares, ni nada en absoluto.

A más de lo expuesto resulta que el que suscribe por su patente y por sus certificados de adición que expresan los Boletines de la Propiedad industrial antes mencionados, posee coches automóviles con dos clases de cámaras de desinfección y coches de tracción animal también con las dos clases de cámaras, y por tanto puede ofrecer al público coches de ambos sistemas que no existen en la actualidad, provistos de toda clase de elementos higiénicos y que a la vez rinden un verdadero tributo a la estética y buen gusto y a la seriedad que debe ser norma que presida en esta clase de servicios que nos ocupan.

A mayor abundamiento y atendidas las condiciones de los caminos que conducen a los cementerios, imposibles de transitar en épocas de nieves, estos coches con menos adornos y más austeridad que los actuales, son menos pesados; y los automóviles de fuerza más potente y por su construcción y las cámaras y efectos de que van provistos, hacen imposibles espectáculos que hemos tenido ocasión de observar, rodando los cadáveres por los suelos al ser conducidos para su inhumación; y de todo ello podrá quedar convencido el Municipio si optando contratar con el que suscribe éste presenta sus diferentes modelos para que reciban la aprobación municipal, estando segurísimo de que ningún modelo será desechado.

Habiendo establecido las consideraciones más importantes en cuanto a los aspectos legal, económico e higiénico de la prestación del servicio de pompas fúnebres y dejando de hacer otros muchos razonamientos por no hacer interminable este escrito, dejándolos a la ilustrada consideración de V. E. y de la Corporación municipal que dignamente preside, paso a establecer las condiciones generales y más importantes en que desde luego estoy dispuesto a hacerme cargo de la prestación del servicio de pompas fúnebres y conducción de cadáveres en Madrid, si el Excelentísimo Ayuntamiento opta por contratar con el que suscribe, considerándose con capacidad jurídica para ello y concediéndole el *absoluto derecho de exclusiva* para la prestación en Madrid de esta clase de servicios.

## Condiciones generales.

1.<sup>a</sup> El contrato se efectuará por un plazo no menor de quince a veinte años, pues a mayor plazo es como se obtiene defensa mercantil dado el canon y las tarifas que se establecen.

2.<sup>a</sup> El concesionario abonará al Ayuntamiento **trescientas mil pesetas** anuales, pagadas por mensualidades o trimestres anticipados que empezarán a abonarse a la inauguración del servicio, sin que el Ayuntamiento pueda exigir pago de ninguna clase de impuestos en relación con estos servicios, ni tampoco por apertura de establecimientos destinados a cocheras, garages, oficinas, &, &, ni tampoco por licencias de construcción de cocheras o garages y depósitos de efectos si al concesionario conviniere construir edificios expresamente o efectuar en los que tenga las obras que considere necesarias para la mejor instalación de todo lo concerniente al servicio funerario.

3.<sup>a</sup> Los precios para coches, tanto de tracción mecánica como de tracción animal, no podrán exceder de mil pesetas ni bajar de ocho pesetas como tipos máximo y mínimo, estableciéndose a cada modelo de coche de común acuerdo y bajo estas bases, el precio que haya de pagar el público según el modelo que elija en cada caso o servicio, desapareciendo por tanto las clases y no existiendo más que modelos y precios en toda clase de artículos, con lo que resulta que el precio de coches se deja reducido a

una tercera parte menos que lo que se cobra al público en la actualidad como se comprueba con vista de las tarifas existentes en el día.

4.<sup>a</sup> Los demás efectos fúnebres estarán sujetos a la tarifa actual deduciendo de ella una tercera parte de lo asignado a cada efecto.

5.<sup>a</sup> El concesionario se encargará por su cuenta de la prestación de servicios de los fallecidos en la vía pública, hospitales y demás consignados en el vigente contrato, efectuando estas conducciones en furgones provistos de cámaras desinfectantes y mediante las condiciones y horas que se fijaran en el contrato.

6.<sup>a</sup> Tomado el acuerdo de contratación con el que suscribe, dentro del término de treinta días que sólo podrá ser prorrogado por otros treinta, se puntualizarán todas las condiciones contractuales; se otorgará la correspondiente escritura; se constituirá por el concesionario la fianza a garantizar las obligaciones del contrato y se tarificarán y aprobarán, tanto los modelos de coches como los modelos de todos los elementos necesarios a la prestación de los servicios.

7.<sup>a</sup> La cuantía de la fianza para garantizar el concesionario el cumplimiento de las obligaciones contractuales, será como determina el párrafo 2.º del art. 12 de la Instrucción de 24 de Enero de 1905, un diez por ciento del cánón anual, como se previene por esta disposición para los contratos municipales celebrados previa subasta, y cuya fianza, atendido el cánón, que es de trescientas mil pesetas, estará constituida, desde luego, por el diez por ciento de esta cantidad, o sea **treinta mil pesetas**.

8.<sup>a</sup> Otorgada la correspondiente escritura, dentro del término de ocho meses a partir de la fecha de su otorgamiento, el concesionario empezará a prestar servicios, o antes si lo estima conveniente, y si no lo hiciere dentro de este plazo señalado, salvo caso de fuerza mayor debidamente justificada, perderá el concesionario la fianza y el Ayuntamiento podrá disponer lo que creyere oportuno sin que el concesionario pueda formular reclamación alguna.

9.º El número de coches fúnebres, tanto de tracción mecánica como de tracción animal, que el concesionario habrá de tener a disposición del público, se fijará de común acuerdo entre las partes contratantes teniendo en cuenta la doble clase de tracción y el grado medio de mortalidad en Madrid por cada día y el que a su vez acusa el contingente de fallecidos en la vía pública, hospitales, pobres de solemnidad y demás que son conducidos.

en furgones, fijando también el número de estos últimos en el contrato, en relación con el resultado estadístico.

Tales son en síntesis las condiciones generales que el exposante somete a la consideración de la corporación municipal, queriendo con ello beneficiar los intereses de la misma y los del pueblo de Madrid, rindiendo a la vez tributo a la higiene y salubridad del vecindario y acomodando el servicio a los mayores adelantos acompañados de estética y buen gusto conjuntamente con la seriedad que requieren los servicios de que se trata.

En méritos a ello me permito interesar de V. E. se sirva dar inmediata cuenta al concejo municipal de su digna presidencia, al que a la vez entrego copia del presente escrito para que todos los señores que le constituyen puedan estudiar el asunto con algún detenimiento, rogando a V. E. se digne notificarme el acuerdo que recaiga al presente escrito como a mi solicitud de 15 de Marzo próximo pasado, gracia que en justicia espero merecer de V. E.

Madrid, ocho de Mayo de mil novecientos dieciocho.



